

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 20 JUNIO 1896. NÚM. 25

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, pral.

REGLA SIN EXCEPCION

Sabía yo que el hombre honrado, digno é independiente que pone siempre en armonía sus obras con sus palabras, que sin ostentación ni alardes cumple con su deber, que no demanda notoriedad á la exhibición constante, que se limita á pedir justicia cuando es atropellado, y que imprime á todos sus actos el sello de la lealtad y la franqueza, sabía, repito, que el hombre ese no alcanza en estos tiempos la consideración que merece.

Pero no supe hasta el sábado último, que ante la desgracia sufrida por un hombre que reúne con exceso las cualidades enumeradas, se creyeran algunos republicanos dispensados de presentarse como excepción á esa regla.

Me refiero á D. Anselmo Arenas, catedrático perseguido por la reacción clerical desde hace tres años.

Muriósele una hija, y avisó la hora del entierro á doce ó catorce amigos y correligionarios, de alta posición casi todos: no buscaba, por lo visto el número, si no el afecto, á que tenía derecho indiscutible.

Y el coche fúnebre partió á las cuatro de la tarde de la calle de Noblejas, llevando detrás otro en que iba un joven, casi un niño, hijo también de Arenas, y Saavedra, exsargento de los sublevados en Badajoz, y detrás de aquel otro coche en que íbamos D. Domingo Sánchez Yago, Juan Vallejo y yo. ¡Los avisos habían dado solamente este resultado!

Arenas merecía más, muchísimo más. Cuantos lo conocen lo saben. Pero se ve perseguido, sin cátedra, no bulle, no se exhibe, no se queja; ni siquiera habla de que la prensa republicana no ha hecho en su favor la campaña ruidosa que hizo recientemente por alguno que se encontraba en igual caso; ni de que los catedráticos republicanos han mirado con indiferencia su persecución; ni de que los diputados en la anterior legislatura enmudecieron, ó poco menos... No, nada de esto dice.

Fuera un farsante, un buscavidas, uno de tantos, en fin, y habrían concurrido al entierro de su hija cuantos abrigaran la seguridad de que al día siguiente sus nombres aparecerían en los periódicos de gran circulación...

¡Pero bueno, sencillo, franco, leal, de corazón noble y alma entera, y además vejado y perseguido!... Se necesita estar completamente fuera de la realidad para extrañarse de que cupieran en un coche los que se honraron dando una prueba de afecto en tales circunstancias á un hombre de tales condiciones.

JOSÉ NAKENS.

¡Á LA FUSION!

Creí que aprovecharían todas las fracciones

de la Unión republicana el primer aniversario de la muerte del Sr. Ruiz Zorrilla para dar palpable muestra de que sienten la fraternidad que predicán, y me he equivocado. ¡Se equivoca uno tantas veces cuando no piensa mal!

El aniversario ha resultado en familia. Exceptuando el Sr. Morayta, del partido Nacional, ningún hombre de algún viso de los demás partidos ha ido á Burgos desde Madrid.

Esto descorazona, por que lleva al ánimo el convencimiento de que no sabemos todavía acallar los celos, los recelos y las diferencias ni ante la tumba de un muerto, y de un muerto como D. Manuel Ruiz Zorrilla.

En vano será que se anuncie á diario que la Unión trabaja, que se hable de organización y que se pida disciplina, si no se ve algo que signifique grandeza, abnegación, desinterés; algo que rompa los moldes estrechos del egoísmo de fracción, del predominio de secta; algo, en fin, que haga exclamar á todos: «el partido republicano se ha curado de todo aquello que lo venía aniquilando.»

Es verdad que nada de esto puede lograrse (y vuelvo á mi tema) sin ir antes á la fusión. Mientras cada fracción recomiende á los suyos que se organicen y vigoricen, en primer término, lógico es que ninguna realice acto alguno que pueda redundar en beneficio de otra. Por eso no han ido á Burgos los hombres importantes de las demás fracciones; por temor á que, al honrar á Zorrilla, resultase favorecida la fracción progresista.

Todo esto es pequeño, muy pequeñito.

Para acabar con esta política de campanario, personalismo, abolengo y fraccioneita, para ir á alguna parte, es preciso preparar unos moldes muy grandes y vaciar en él al Partido republicano.

¿Programa? El de traer la República. Lo que nos divide, lo que nos dividirá siempre, es pensar en el después.

Venga lo que venga una vez exterminada la monarquía, el pueblo saldrá ganando. El día que nos convenzamos de esto, la fusión quedará hecha.

Es extraño lo que en este punto ocurre. Apenas hablo con ningún republicano, (de los que piensan por cuenta propia aun cuando estén afiliados á ésta ó aquella fracción), que no convenga en la necesidad de la fusión, que no reconozca que sólo por ella alcanzaremos lo que deseamos.

Y esto no obstante, los órganos en la prensa de las respectivas agrupaciones combaten la fusión. ¿Qué quiere decir esto?

Para ver si hay muchos que tienen el honrado valor de sus convicciones, desde hoy quedan abiertas las columnas de EL MOTÍN á todo el que no tema pasar públicamente por partidario de la fusión.

Vengan nombres y opiniones (éstas expresadas en el menor número de palabras posible, por las escasas dimensiones del periódico), y veremos cuántos opinamos lo mismo y la calidad de los que lo mismo opinamos.

LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Ha dicho Pi y Margall en su periódico:

«Sean ó no los anarquistas los autores del crimen de Barcelona, nosotros no podemos participar de los arrebatos de nuestros colegas. Demócratas, hoy como ayer, este es nuestro sentir y nuestro sistema; todo menos la muerte, contra los criminales; nada contra los inocentes; respeto á todas las ideas, por utópicas que parezcan.»

Por utópica se tuvo durante muchos años á la democracia.

Todo eso está muy bien dicho, y es filosófico, y democrático, y hasta conmovedor. Pero cuando vemos que naciones democráticas y republicanas aplican la pena de muerte para castigar hechos iguales, opino que sería muy expuesto en una nación tan perturbada como la nuestra, dar á los anarquistas la seguridad de que en ningún caso se atentaría á su existencia, don precioso que ellos no respetan en los demás.

Si insistimos en estas doctrinas, sospecho que no lograremos ver jamás implantada la República.

Contribuyó poderosamente á perderla aquel arranque, sublime y humanitario cual pocos, del Sr. Salmerón, dejando el poder por no aplicar la pena de muerte á dos ó tres soldados. Sólo faltaba ahora, para que la sociedad se creyese indefensa con nosotros, que consignáramos en nuestros principios la abolición de la pena de muerte para los que la prodigan de manera tan infame.

¿Que ellos no tienen la culpa de que el estado social los empuje al crimen? Mucho se podría hablar sobre esto, pero aun concediendo que así fuera, habría que reconocer que tampoco el perro tiene culpa de rabiar, y, sin embargo, en el momento que rabia lo exterminamos, sin el menor respeto á su irresponsabilidad.

En todo lo demás, enteramente conformes con el Sr. Pi: nada contra los inocentes, y respeto á todas las ideas por utópicas que parezcan; si bien haciendo la debida distinción entre las ideas y los hechos; porque no supongo que el Sr. Pi pretenda que se respete como propagandistas de una idea á los que, si los dejaran, pronto tendrían que suspender su propaganda por haberse ido á la vez desembarazándose del público.

Mucha democracia, mucho respeto á la ley, y á las ideas; nada contra los inocentes; enhorabuena. Pero si todo eso pudiera á la vez mezclarse con un poquito de sentido de la realidad, no estaría demás tampoco. Por otra parte, si el Sr. Pi se creería perfectamente autorizado por la ley para dar la muerte al que atentase contra su vida, ¿por qué ha de negar ese mismo derecho á la sociedad?

No hay, no puede haber en esto la diferencia que forzosamente existe y debe existir entre el hombre que filosofa tranquilamente en su gabinete, y el que tiene sobre sí las responsabilidades del poder.

LO DE BURGOS

Doy las gracias más encarecidas á mi amigo y correligionario D. Fernando Lasso de la Vega, por haber aceptado la representación de EL MOTÍN en la conmemoración del primer aniversario de la muerte de D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Aun cuando ningún periódico progresista ha dado la noticia de que EL MOTÍN estuvo representado, sin duda porque lo único saliente allí resultó la función de Iglesia, quiero que conste que lo estuvo.

Como quiero que conste también, que no hubiera molestado al Sr. Lasso confiriéndole la representación, si sospecho que no iban á tenerla los organismos superiores de las fracciones coligadas y que todo se reduciría á trabajar por la salvación eterna del Sr. Ruiz Zorrilla; esto último, por no creer que mi influencia sea muy grande allá por las alturas.

En la velada no se habló tampoco de Unión en el alto sentido de la palabra, como algunos esperábamos; de manera que realmente

no hizo tampoco falta en ella la representación de EL MOTIN.

Lo lamentable en todo esto, no es que éste ó aquél periódico haya dejado de figurar en esa conmemoración, sino que siga la fraternidad brillando por su ausencia entre los republicanos, y que, á pesar de la tan decantada Unión, continúe cada fracción con su programa, su organización, y hasta con sus muertos.

Y cuidado, que si alguno de éstos tiene derecho á pertenecer á todas las fracciones, tanto por lo que hizo, como por lo que intentó, como por lo que deseó, indiscutiblemente es el enterrado en Burgos.

Pero, en fin, ya veremos si poco á poco conseguimos que no haya en el partido republicano más que un solo pensamiento y una sola voluntad.

COMUNION CON OBSEQUIO

Como antiguamente en los cafés cantantes, se ha establecido por los jesuitas en sus iglesias la costumbre de obsequiar á los que concurren á las funciones que celebran.

Véase la clase:

CÍRCULO DEL SAGRADO CORAZON

(DUQUE DE OSUNA, 3.)

Solemne fiesta que, en obsequio á su difunto Titular el SAGRADO CORAZON, celebrarán los socios del citado Círculo el día 14 de Junio de 1896.

A las siete y media de la mañana se verificará en la iglesia del Sagrado Corazón (calle de la Flor) la Misa de Comunión general, á la que están invitados los Señores de la Junta Directiva y socios numerarios.

A las diez y media Misa solemne con orquesta, en la que predicará el

Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Blaza,

AUDITOR DEL SUPREMO TRIBUNAL DE LA ROTA

A las cinco de la tarde tendrá lugar una abundante rifa, con la que los Señores de la Junta obsequian á los socios obreros de su Círculo.

En el hermoso teatro del mismo Círculo, se pondrán en escena, representados por socios obreros aficionados al arte dramático, los divertidos juguetes

Parada y fonda

LA CASA DEL DUELO

Los distinguidos artistas hermanos Jiménez, socios del Círculo, ejecutarán algún intermedio cómico burlesco, y la fiesta será amenizada por la notable orquesta de bandurrias y guitarras, y por el orfeón del Círculo del Sagrado Corazón.

NOTA. Están invitados los Señores del Consejo Directivo de los Círculos, comisiones de las Juntas Directivas y de socios obreros de los demás Círculos de Madrid.

El sistema me gusta, y lo que significa, más.

Sabiendo que ni Cristo hace que las gentes vayan á comulgar hoy á palo seco, apelan ya á las piezas cómicas y á las bandurrias y guitarras, para acarrearlas á los templos. No será yo quien se duela de que tal ocurra.

Cosas de gracia tiene ese prospectito piadoso cómico-músico-bailable, pero ninguna de tanta como lo del orfeón del Sagrado Corazón.

El mejor día vamos á ver una tienda de zapatillas con ese título.

Estos jesuitas tienen cosas del demonio.

LOS FERROCARRILES

Según los datos que publica La Estafeta, las subvenciones del Estado á la línea de Madrid, Zaragoza y Alicante suman 140.467.39769 pesetas. Además, como subvención adicional recibió dicha Compañía 13.462.870,41 pesetas, más otros 9.447.995 pesetas.

Para la construcción de la línea de Aranjuez á Cuenca obtuvo, á título de anticipo reintegrable, 9.480.000 pesetas. En total: 172.856.263'10 pesetas.

Los ferrocarriles andaluces han obtenido á título de auxilios.

| | Pesetas. |
|----------------------------|---------------|
| Subvenciones directas..... | 41.458.263'59 |
| Idem adicionales..... | 3.204.230'49 |
| Auxilios directos..... | 2.683.777 |
| TOTAL..... | 47.346.270'78 |

Han recibido, pues, del Estado las grandes Compañías, á título de subvenciones y auxilios setecientos treinta y tres millones, setecientos siete mil cincuenta y ocho pesetas con diez céntimos.

Los anticipos reintegrables ascienden á mayor cantidad, y los intereses de los anticipos reintegrables no se han pagado, á pesar de lo que dispone terminantemente la ley de Marzo 1861.

Vaya el país apuntando datos para oponerse con perfecto conocimiento de causa á la expoliación que los políticos subvencionados con el retribuido cargo de Consejeros, tratan de hacer en beneficio de las empresas de ferrocarriles.

LO QUE OCURRE EN LOS TEMPLOS

Léase con detenimiento esto que escribe Un Devoto Parlante en el Nacional, periódico conservador, acerca de lo que ocurre en las iglesias:

«Es notable y muy notado, que sacristanes, monaguillos y demás sirvientes no ordenados, pasan frecuentemente por delante del sagrario y aun del tabernáculo, si está el Señor de manifiesto, sin hacer ni conato siquiera de genuflexión; además corren, lo que se llaman correr, de un lado á otro; hablan alto, juegan (esto los niños), y cometen mil irreverencias, entre ellas subirse á los altares para colocar cirios ó hacer otros menesteres; limpian las imágenes como si las castigaran, á golpes; ayudan á misa de un modo irregular; tienen la fea é irrespetuosa costumbre de ponerse á encender ó apagar velas en el mismo altar en que se está celebrando la misa, con peligro de lo que ya ha sucedido, caer de la caña gotas de cera en la cabeza del sacerdote ó en la misma Sagrada hostia; van sucios, llena de manchas la randa y corta sotana, medio descalzos los pies, visibles las mangas de color de la chaqueta por bajo de las del roquete, cuando lo usan; las manos imposibles, la cara sin lavar y despeinada la cabeza; no usan alzacuello, y á muchos se les ve la corbata, prenda que nada tiene de eclesiástica, y por último, contestan á las preguntas, ruegos ó encargos del público de un modo inconveniente y grosero, á no ser que los perros chicos ó grandes intervengan á tiempo.

Estas demasías y brutalidades se le han pegado á la mayoría de nuestro público, sin duda uno de los más irreverentes y faltos de formas en el templo. Aquí todo el mundo pasa ante el sagrario sin hacer genuflexión; pocos se arrodillan cuando el celebrante de una misa que ellos no han empezado á oír, alza la Sagrada Forma ó da la Comunión; muchos pasan y repasan, empujan, tropiezan con todo el mundo, llevan de aquí para allí sillitas ó ruedos con que suelen rozar ó lastimar al que está quieto orando; hablan fuerte, y á lo mejor sostienen arrellanados en los bancos largas conversaciones que molestan.

Otros escupen en cualquiera parte, aunque sea sobre el prójimo; no faltan enamorados que pasan muy buenos ratos hablando juntitos, no tan en secreto que deje de enterarse algún fiel inmediato á ellos; y, en general, se nota gran indisciplina, poco recogimiento y una grosería de relaciones entre unos y otros, que da á los templos y á ciertos actos del culto una fisonomía especial nada edificante.»

Después de leído esto, que escribe un testigo ocular y competente, creo que nadie extrañará que yo no entre ni á tomar el fresco en una iglesia.

Sucias, mal olientes, frecuentadas por gentes sin educación, y albergando parejitas enamoradas... Ni los cafés de los barrios bajos.

Así, el que quiera buscarme, que no me busque en tales sitios.

LOS JESUITAS

Dice La Justicia que la Trasatlántica, tan pronto esté formalizado su contrato con el Estado—en contra de cuyo contrato informó el Centro Consultivo de la Armada—percibirá 20.000 duros mensuales por cada barco arrendado; es decir: 240.000 duros al año.

800.000 duros valen aproximadamente cada uno de los barcos contratados. De este modo el Estado pagará un interés de 30 por 100 sobre el valor capital, teniendo además que sufragar los gastos de personal, combustible y entretenimiento, más la obligación de indemnizar á la Compañía de cualquier daño ó percance que ocurriera en los buques.

¿Se debe permitir esto, pregunta, tratándose de barcos que no han de prestar, probablemente, servicio alguno de eficaz importancia en las costas de Cuba?

No debe permitirse, pero se permitirá.

Los jesuitas son hoy los amos de España y consiguen todo lo que se proponen. Además, como tienen dinero, y con dinero se compra á todos los sinvergüenzas, y sinvergüenzas hay muchos, escuso decir que se saldrán con la suya.

LOS ENTIERROS CATÓLICOS

Hace algunos años asistí á una fúnebre fiesta que trajo á mi memoria las antiguas agapes, que ya en el siglo II la Iglesia tuvo que prohibir, porque aquellos fúnebres banquetes degeneraban en ruidosas orgías. Aunque pálidamente, reproduciré la escena que tuvo lugar en una aldea de nuestro país.

Murió un acomodado viador. La familia del finado avisó á todos los curas en dos leguas á la redonda, con la advertencia de que se celebrarían las tres funciones de rúbrica.

Desde las primeras horas de la mañana empiezan á concurrir párrocos, coadjutores y curas de misa y olla, ya á pié, ya á caballo, con su correspondiente saquillo de tela oscura, en donde guardan su traje de ritual, que la cariñosa ama lavó y planchó con amore.

Las figuras de aquellos seráficos personajes da placer el verlas. Colorados como pimientos riojanos, y casi todos ostentando redondos y abultados vientres, son prueba viviente de las ventajas que á la salud proporcionan la abstinencia y las morigeradas costumbres.

La casa del muerto parece una Babel. El encargado de la familia dirige las operaciones. Un respetable número de servidores secunda sus órdenes. En la cocina, al lado de un vivo fuego, hierven con monótono ruido un sinnúmero de cacerolas y pots. El gallinero quedó despoblado, de la próxima carnicería vino una ternera entera, y de la villa se trajeron quesos, dulces, botellas, tartas, etc. etc., lo bastante para celebrar las bodas de Camacho.

A todo esto el cadáver, metido en su caja, pero sin la tapa, descansa sobre una mesa en retirada habitación, y la macilenta luz de cuatro cirios ilumina su amarilla faz.

Los curas y amigos invitados van concurriendo, y, arreglando sus semblantes á la situación, dan el pésame á la familia.

Llega la hora de la salida del cadáver. Ya tres sucios y descalzos monaguillos aparecen, seguidos de pendones y estandartes, y se organiza la comitiva. Los curas, revestidos de sus insignias, esperan al cadáver.

Sale éste en medio de los gritos y palabras de dolor que amigos y vecinos le dirigen, que unidas á los tristísimos cantos que la Iglesia dedica á los muertos, producen una emoción penosa y sumergen nuestra alma en profundas meditaciones. Conmueva ver la fé con que los campesinos católicos entregan sus escasas economías á los que entonan las grandiosas notas del recorderis. ¡Dichosa sencillez, que cree haber penetrado los insondables arcanos de la muerte por una incomprensible y oscura explicación que la religión les dá!

El cortejo recorre con lentitud la pobre y pintoresca calle de la aldea, de apiñadas casas, haciendo frecuentes paradas, porque las sencillas mujeres de la aldea mandan decir respuestas por el alma del finado, respuestas que pagan con 30 ó 50 céntimos, y que acompañan con tiernas palabras de despedida y con tristes quejidos. El cuadro está lleno de melancólica poesía.

Un sol esplendente del mes de Mayo inunda de luz

esta escena. Oyense los inimitables trinos de un ruiseñor en el cercano bosque, y los zumbidos alegres de los insectos que toman parte en el festín de la vida; allá entre los armoniosos pinos, la burlona voz del cuco nos anuncia la hermosa estación de los amores y de las flores. Color, luz en el cielo, alegría y bullicio entre los pobladores de nuestros frondosos bosques, que parecen que elevan un himno de gracias á la grandeza del Creador; llantos y cantos fúnebres entre el grupo que constituye el cortejo del muerto.

¡Qué contraste! Desemboca la comitiva en la plazuela en cuyo fondo se levanta la iglesia. Puesto el cadáver en un banco, los responsos se suceden unos á los otros, y los piadosos aldeanos vacían en el bolsillo del cura sus pobres monedas de cobre. Desde aquel sitio se descubre un vasto y risueño paisaje, de encantadoras lejanías. El río corre silenciosamente en el fondo del valle, las viñas ostentan su hermoso ropaje de esmeralda, y allá, á lo lejos, se oye el estridente silbido de la locomotora, que lanzando su negro penacho de humo á las nubes, nos hace recordar que estamos en el siglo XIX, por más que estamos presenciando una escena del siglo XIV.

Por fin llegamos á la iglesia, en la que se celebraron los funerales. 30 á 40 curas cantan durante dos horas para abrir las puertas del cielo al alma cuyo cuerpo espera á la puerta para poder descansar en la fosa recién abierta.

Salen curas y convidados del templo, y después de repetidas bendiciones, aspersiones y cantos fúnebres, son por fin enterrados los despojos de aquel asendereado cuerpo, que vuelve á su madre, la Tierra, en medio de los sollozos y extremos de dolor de la multitud, que no cesan hasta que el sepulturero arroja las últimas paletadas de tierra sobre la caja.

La comitiva se dirige á la casa mortuoria. En un amplio comedor, y en largas é improvisadas mesas, lucen blancos manteles, sobre los que campean sendos y monumentales jarros de espumoso vino, y enormes sopas de humeante sopa, y montones inverosímiles de blanco pan. Los convidados y los curas se sientan y embisten valientemente contra aquellos manjares. Los sirvientes empiezan á llenar copas, y hay momentos en que no se oye más que el ruido de las mandíbulas y el deglutir de las gargantas. Al segundo ó tercer servicio, las lenguas, que hasta entonces han estado ligadas por un resto de fingido sentimiento, se desatan, y empiezan generalmente por hacer un panegírico del difunto, en el que resaltan sus buenas cualidades.

Al poco rato se agota este tema, y se habla del tiempo, de las cosechas, y algunos de buen humor y decidores sueltan alguno que otro chascarrillo ó cuentecito de subido color. El rojo licor hace su efecto, y todos concluyen por charlar y reír hasta el extremo de no poder nadie asegurar si aquel banquete es para celebrar una boda ó para honrar á un muerto.

Mientras tanto la desconsolada viuda, ó sus hijos, allá en silenciosa retirada habitación, en compañía de alguna buena amiga, lloran al querido muerto, y sólo al abrirse una puerta llegan hasta ellos los alegres rumores de los que practican aquel antiguo adagio: «El muerto al hoyo y el vivo al bollo.» Y la pobre viuda, que oye el chocar de los vasos y alguna que otra risa mal contenida, deja salir de sus escaldados ojos silenciosas lágrimas. ¡Tristísimos recuerdos de mejores días, que se evaporan con aquellas ardientes lágrimas!

Los comensales, ahitos de tanto comer, desabrochan chalecos y pantalones, las panzas clericales lucen toda su hermosa redondez, y los sanísimos rostros aparecen de color algo amoratado, como si sintiesen los principios de una apoplejía. De vez en cuando se oye algún sospechoso ruido, forzosa expansión del estómago y del vientre, de aquellas que el pulcro Don Quijote afeaba á Sancho. En aquel momento toda aquella reunión no siente más viscera que el estómago.

Se terminan los abundantes postres. El tostado, que semeja un líquido topacio, cuyo néctar el difunto destinaba para celebrar las grandes alegrías de la casa, circula en grandes copas. Los ojos centellean, las venerables calvas brillan con el sudor, los enormes carrolos clericales no sufren el alzacuello, y se oyen resoplidos de satisfacción.

A la indicación de un piadoso amigo de la casa, todos se levantan; se reza un padrenuestro por el alma del finado, y se vuelve á la jarana y al ruido.

La tarde es calurosa: la atmósfera del comedor está saturada del humo del cigarro y de los vapores del vino y de los manjares. Imposible salir á aquella hora con el sol que cae á plomo sobre los verdes campos. A uno se le ocurre pedir una baraja, para entretener el tiempo. Como por milagro aparecen algunas mugrientas y descoloridas, y en un abrir y cerrar de ojos se sienta un *banquero*, que es rodea-

do de varios puntos, y empieza á peinar el libro de las cuarenta con especial maestría.

Pronto se establecen diálogos originalísimos, como el siguiente. —¿Este duro es de Santiago?—No, que es de San José. —¿Quién va al tres?—Va Santa María y San Andrés. —Y San Jorge, ¿no juega estas iguales?—Lo que quería San Benito era que le jugase. —A ver tú, San Pelagio, que te gustan las iguales. Hay momentos en que cree uno asistir á una banca mística de Santos, pues nuestros curas tienen la costumbre de tratarse, no por sus nombres, sino por los de las parroquias que representan.

A la caída de la tarde se disuelve la reunión. Reciben su estipendio y todos se despiden de la familia; y unos montados en robustos jamelgos y otros á pie, emprenden el camino de su aldea, donde su fiel y cariñosa ama les espera y les recibe con amor y dulce sonrisa.

Y la pobre y desconsolada viuda queda sola, pensando quizás, si es pobre, en que tendrá que vender la pareja de bueyes ó privarse de los beneficiosos baños de mar, para cubrir todos los grandes gastos que representa un entierro católico, y, á pesar de sus arraigadas creencias, piensa con pena que la última mirada del compañero de su vida que acababa de perder, no fué para ella ni para sus hijos.

En sus últimos momentos tuvieron que abandonar la alcoba del moribundo, porque el Sr. Cura, un extraño á la familia, tenía que confesarlo, y murió sin dar la suprema despedida á sus queridos hijos.

CESÁREO RIVERA

COSILLAS

Esto es ya algo.

La Junta Directiva del partido centralista ha sido autorizada por la Junta general, para que proponga á las representaciones de los demás grupos republicanos la creación de un círculo al que puedan pertenecer todos los correligionarios, sin distinción de procedencias ni matices.

Mi aplauso á esa idea. Es un paso hacia la inteligencia perfecta. Viéndonos á menudo y hablándonos, se limarán muchas asperezas. El aislamiento en que hasta ahora hemos vivido, ha sido en gran parte causa de emulaciones y rivalidades injustificadas.

Seré socio de ese Casino, yo que nunca lo fuí de ninguno.

Varios oradores han manifestado en la velada recientemente celebrada en Burgos, que la República sostendrá la paz con la Iglesia.

Disculpo la buena intención, pero nada más. Harto saben los que tal dicen, que la Iglesia no vive en paz con nadie que le merme un derecho ó la prive de un céntimo.

Y como ambas cosas tenemos que hacer, so pena de no haber venido á hacer nada, pareceme que pudieron los oradores de Burgos no haber tocado esa cuestión.

Y creo que lo he dicho con todos los respetos debidos á la opinión ajena, para no faltar á la disciplina, tan cacareada por los señores de la Junta Central de Unión republicana.

Ya están los jesuitas explotando lo de la bomba de Barcelona.

Un periódico ha dicho que un caballero oyó á un hombre del pueblo decirle á otros dos, momentos antes de estallar la bomba:

—*Als que petin serán capellans y jesuitas.*

Todo eso es mentira, por más que cabe en lo posible que alguna vez perezca en un incendio el que lo prepara.

Y que los jesuitas han preparado al anarquismo con su conocida máxima *el fin justifica los medios*, esto es indudable.

Si no es que no han tenido intervención más directa y eficaz.

Ha corrido estos días por la prensa la relación de un timo que le han dado á una señora, individua de una Asociación caritativa.

Fué á socorrer á una familia que había demandado su auxilio; le dijeron que el jefe, que estaba enfermo, acababa de morir; entró en la casa, vió el cadáver, rezó por su alma, se despidió, y al volver con el propósito de en-

tregar mas dinero, lo sorprendió bailando alborozado y cantando y recontando las pesetas del donativo.

Aparte de que ese es un cuento más viejo que la sarna, á cualquiera se le ocurre preguntar: ¿qué señora es esa, que se cuele en los cuartos como Pedro por su casa, y qué timadores son esos que no cierran la puerta?

Aquí hay un timo, sí, pero es el que se ha querido dar á la opinión con ese relato burdo.

¿Con qué objeto? Con el de llevar al ánimo de las personas caritativas la convicción de que los pobres no son dignos de que se les socorra, y que deben, por lo tanto, entregarse las limosnas á los gaudules de cerquillo y las gaudulas de toca.

Con seguridad que ha inventado ese cuento algún frailuco.

En un sólo año han pronunciado los tribunales franceses 240 condenas contra gentes de Iglesia, de ellas 54 por atentados contra la moral. Gran parte de los condenados lo han sido por sodomitas.

Un canónigo, camarero del Papa y presidente de la Archicofradía de la Inmaculada Concepción, ha sido castigado con 10 años de reclusión por haber violado y contagiado una enfermedad venérea á una jóven de trece años cuyo padre acababa de enterrar.

Otro cura ha sido condenado á 20 años de trabajos forzados por haber violado á unas niñas que estaba preparando para la primera comunión.

Las diversas condenas suman 225 años de trabajos forzados, más tres condenas á perpetuidad.

Conviene advertir que la gente de Iglesia casi siempre halla medio de eludir el castigo; así es que seguramente se habrá echado tierra y se habrá sobreseído en doble número de procesos.

¡Y ande el movimiento y viva la moral!

Penas canónicas en que han incurrido los generales Martínez Campos y Borrero y los padrinos que intervinieron para concertar el duelo:

- 1.^a Excomunión, en la que se incurre inmediatamente, *ipso facto*, sin necesidad de monición ni de sentencia judicial.
- 2.^a Pérdida de todos sus bienes.
- 3.^a Pena de infamia perpétua.
- 4.^a Deben ser castigados como reos de homicidio.
- 5.^a Privación de sepultura eclesiástica si falleciesen en el duelo.
- 6.^a Se hacen reos de crimen de lesa majestad.
- 7.^a Incapacidad para hacer testamento.

Todo esto es bufo. Que se pusiera cualquiera de los dos en peligro de muerte mañana y reclamara la bendición papal, y en el acto le sería concedida, *por cuanto vos contribuísteis*.

La Iglesia es una señora que ha venido muy á menos, aun cuando se pinte y revoque, (lo que actualmente hace) para parecer joven.

Leo que nn jesuita ha entregado en Bilbao á la compañía *El Fenix Español* 500 pesetas, que le fueron entregadas en concepto de restitución.

Cebo para pescar incautos.

Casi siempre esas restituciones son fingidas, y se hacen de este modo:

Entéranse los jesuitas de que á don Fulano le birló Zutano tal cantidad en tal fecha. Se presentan un día con ella, ó con parte de ella, en casa del robado, y éste, que suele ser siempre persona bien acomodada, ruega al jesuita que la emplee en fines piadosos.

Y, resultado: que no hace ningún desembolso, porque se queda con la cantidad; que entra en relaciones con una familia de la que puede sacar algo; y hace á la vez propaganda en favor de la confesión, que tantos bienes proporciona á la Iglesia.

Y de que esto es así, da suficiente testimonio el hecho de que las restituciones son siempre de cantidades pequeñas. Por lo visto, para los que roban en grande maldito el efecto que produce la confesión.

LOS JESUITAS PINTADOS POR SI MISMOS

No queremos dejar este asunto de los cuartos sin decir dos palabras siquiera sobre los medios y artimañas de que se sirven los jesuitas para echar la red á donde ven que se rebulle algo que les conviene atrapar y llevar á casa. A propósito de lo cual y como muestra de tales mañas y artilugios, viene aquí de perilla uno que no es cuento sino historia muy positiva y verdadera.

Cuando el P. C. era superior de las residencias de M. y además confesor de las monjas de... se fué un día á la madre superiora, y le dijo: «Ustedes que hacen tantas cosillas de esas que gustan á las mujeres, como pañuelos bordados, acericos, almohadillas, á ver si me preparan unas cuantas chucherías de esas para hacer un regalo á una señora á quien quiero obsequiar.» Aceptó la superiora la idea, y al cabo de cierto tiempo envió al P. C. una bandeja llena de aquellas cosillas. En recibéndola el padre, llama al H.º G. y le dice: «Mira: toma esta bandeja y vete al palacio de los duques de Pastrana; pregunta por la duquesa y dile que el padre C. le envía este obsequio.» Cumple su encargo el H.º, llama por la duquesa y le entrega la bandeja diciéndole que se la envía el P. C. Asombrada la duquesa, pregunta quién es el P. C. Díccele el interpelado que un jesuita de la calle de... Enmudece la duquesa sin volver de su asombro; recibe la bandeja; dice al H.º que se aguarde, entra en su cuarto y vuelve con una moneda de cinco duros que entrega al H.º. Rehusa éste aceptarla; insiste la duquesa; insiste el H.º en rehusar, hasta que al fin repone la duquesa: «Tome usted esto para su mujer y sus hijos.»

Al ver el H.º G. la sencillez de la duquesa y la ignorancia de las cosas de los jesuitas, no insiste más y toma lo que se le ofrece. Vuelto á casa dá cuenta al P. C. de lo sucedido, y éste le dice: «Este es el principio, el primer paso: ya verás adonde vá á parar todo esto.» Al acercarse el Domingo de Ramos, manda el P. C. comprar una palma de cinco duros, la bendice y se la envía á la duquesa por el mismo conducto. Así fueron sucediéndose y menudeando los obsequios, hasta que al fin consiguió, á fuerza de tales cucamonas, el P. C. entrar en la casa de los duques, trabar amistad con ellos, ganar su confianza y ser medio eficazísimo para que cediesen la quinta del Buen Recuerdo de Chamartín para colegio de los jesuitas. «Señora duquesa, le decía un día el P. C. á V. E. á Dios cuanto pueda, y en vida, para que sus herederos no dejen de cumplir su voluntad;» y efectivamente, la duquesa seguía tan al pie de la letra estos consejos, que antes de morir el P. C., tenía ya éste arreglada la cesión del palacio de la calle de Leganitos á los padres de la Compañía.

Cuando se vé este y otros gatuperios de los jesuitas, no puede menos de venir á la memoria aquel dicho del santo fray Juan de Regla, confesor de Carlos V, hablando de la Compañía: «Esta orden es orden de negocios.»

EL PADRE MIR (jesuita).

LOS JESUITAS DE PUERTAS ADENTRO, Ó BARRIDO HACIA AFUERA EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¿Qué había yo de haber estado el domingo en la iglesia de San Cayetano! Ni en esa, ni en ninguna. Por lo tanto, mal puedo saber si es cierto que predicó un P. Cadenas; ni se mandó como un jefe de pelotón desde el pulpito; «¡que enciendan esas velas! ¡que se arrodirle ese!»; ni menos si asustó á los niños diciendo que muchos padres se iban á morir este año, con otras gracias de igual jaez, que hicieron salir del templo á algunos fieles.

Y que sea la última vez que se me pregunten estas cosas, porque no quiero andar repitiendo á diario que yo no entro voluntariamente en sitios donde padezca la vista, el oído y el olfato, ni donde no reinen la cultura, la razón y el buen sentido.

El gobernador civil de Huesca interesa la captura de un respetable ministro del Señor, llamado Ramon Palacin, que se ha fugado en compañía de una no menos respetable cantidad.

De donde se deduce que el entenderse diariamente con Cristo, no libra de malos pensamientos.

Cosa que haría vacilar mi fe, si por desgracia la tuviera.

El cardenal Sancha ha ido á curarse no sé qué dolencia á las aguas de Vichy.

Con seguridad que hay algún santo especialista en la enfermedad que padece, pero se vé que el hombre no se fia, y acude al remedio de las aguas profanas.

Le pasa lo que á los fabricantes de drogas infalibles: que nunca las toman.

Varios curas y monjas siguen ejerciendo de matuteros en Valencia, y asegura un periódico que los jesuitas tienen en su casa una mina, y que, si se examinara, quién sabe lo que se descubriría.

Mas equidad, señores de Iglesia, más equidad. ¿Les parecería bien que alguien se dedicara á introducir de contrabando almas en el cielo, privando á ustedes de los derechos de tarifa? ¿No? Pues aquí de lo de no haga con otro lo que no quieras para ti.

Disputaron dos jóvenes en Torrenueva (Ciudad Real) sobre quién había de llevar la Virgen en una procesión, y acabaron por tirar de faca y ojalar la devota piel, quedando uno gravemente herido.

Buena ocasión para un milagrito que curase instantáneamente al joven devoto.

Pero ya verán mis lectores cómo no se verifica, y tienen San Tafetán Inglés y San Acido Fénico que intervienen en el asunto.

Esto quita la fé hasta á un guardacantón.

Se está organizando en Marquina (Vizcaya), una peregrinación al convento de monjas carmelitas, de la que formará parte el obispo de la diócesis, con objeto de pedir á Dios que acabe la guerra de Cuba.

Tiempo perdido. En este asunto valiera más contar con Maeo, Máximo Gómez y demás bandidos de la manigua.

El cura de Roquetes rompe la Biblia, y la califica desde el pulpito de «libro corruptor de las conciencias.»

Opino exactamente lo mismo que ese cura, por más que me parezca una curada (bórricada), eso de romper libros.

Un P. Llavaneras, superior de los misioneros capuchinos de Ultramar, ha repartido una circular-sable, pidiendo dinero para atender á las necesidades de su cargo, y edificar una residencia, cuya construcción ha comenzado ya, y para todo lo cual «no cuenta con otros recursos que con los que le proporcione la Divina Providencia.»

Hace tiempo me acometió un mendigo en la calle, diciendo: «Una limosna, caballero, que no tengo más amparo que el de Dios, y me muero de hambre.»

Lo mismo exactamente piensa ese P. Llavaneras. No contando más que con la Providencia, acude á los fieles.

Han comenzado en varios puntos las funciones de gracias por haber llovido.

Si no llueve, dinero para rogativas; si llueve, dinero para dar las gracias.

La vida de las gentes de Iglesia se emplea en sacar dinero á la humanidad imbecil.

La mayoría de la humanidad.

DISPAROS

Murió en Rivadavia un ciudadano, disponiendo (antes de morir, por supuesto), que lo archivasen civilmente.

Un cacatólico se burló del acto, y nuestro amigo D. Cesáreo Rivera le contestó en una hoja suelta, comparando un entierro civil con uno católico.

No pudiendo insertar entera la hoja, publicamos en otro lugar de este número la descripción del entierro católico, que es gráfica, edificante y hasta graciosa.

Fíjense bien en ella nuestros lectores.

Los muchachos católicos de Valencia se distraen no dejando en paz á los moradores de la capilla protestante establecida en la calle de Calatrava.

¡Ah sucios y traviesos granujillas! vosotros llegaréis á cabecillas, ó á redactores de papeles neos redactados por niños sin decoro que se arriman al oro y se dedican á pecados feos.

Sigue el obispo de Cadiz reteniendo en su poder los 200.000 duros del legado de Igareda.

Y los tribunales de justicia, sordos y mudos.

Aquí de aquello, repetido tantas veces:

«Las leyes son como las telas de araña: los insectos pequeños quedan presos en ellas; los grandes las rompen.»

A ocho millones ciento dieciséis mil trescientas cincuenta y cinco pesetas con veinticinco céntimos ascienden los débitos por atenciones de primera enseñanza en la provincia de Sevilla.

Esto me hace sospechar que no se ha destinado allí ni un céntimo para esa atención desde que se crearon los maestros de escuela.

Las bromas, ó pesadas ó no darlas.

Ha comenzado á publicarse en Barcelona un periódico titulado *La conciencia libre*, cuya redacción está á cargo de varios señores.

Deseámosle prosperidades.

Dícese que se dice por la Audiencia, que muy pronto se volverá á abrir el proceso seguido contra uno ó varios padres del manicomio de Ciempozuelos, por abusos repugnantes cometidos con una joven enferma.

Supongo que se tratará de la desgraciada hija de Juliana Semillán, de quien nos hemos ocupado recientemente.

Estaremos á la mira, por si resultase este uno de esos rumores faltos de fundamento.

Una gitana ha quitado á una señora varias alhajas y sesenta duros por medio de un timo en que había de rezar un credo.

El mal ejemplo cunde que es una bendición, desde que España se ha llenado de frailes milagrosos.

BIBLIOGRAFÍA

Se ha publicado un cuaderno más de la hermosa obra de Odón de Buen, *Historia Natural*, conteniendo un estudio sobre los terremotos, extenso y completo. Entre otros, contiene interesantísimos datos sobre los terremotos de Andalucía, de América y de Filipinas.

Los pedidos á D. Manuel Soler, editor. Paseo de San Juan, 152, Barcelona. Precio de cada cuaderno, una peseta.

Con el título de *Equidad Tributaria* y la firma del conocido sociólogo *Canta Claro*, se ha publicado un folleto muy interesante para todos los contribuyentes, por los datos que trae, por los elementos que contiene y la luz que arroja sobre el problema de la nivelación de los Presupuestos del Estado, cuya lectura es de suma oportunidad, ahora que han de discutirse en las Cámaras, para quienes deseen conocer cómo pueden saldarse con superávit y la gran reforma del sistema tributario.

Precio: una peseta.

La *Colección diamante* ha publicado en dos tomos las *Novelas íntimas* de Jacinto Labaila. Están editados con tan buen gusto como los anteriores y se vende cada uno á cincuenta céntimos en las principales librerías.

Verdades amargas. Exposición de los males que afligen á Cuba, causas que las determinan, y remedios que se aconsejan para su salvación, por Sabas B. Cató. Una peseta. Habana.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

Máximas inmorales de los jesuitas.

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

RECIENTE PUBLICADOS

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

EN PRENSA

Cartas á Eugenia, por Frère.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.